

CURRO ROMERO: LA LARGA TRAYECTORIA DE UN ARTISTA GENIAL

Jorge Laverón

Escritor

RESUMEN

Curro Romero es uno de los más grandes artistas de la historia del toreo. Genial e irrepetible. El lugar único que, hasta su retirada, ocupó en la Fiesta durante más de 40 años, lo ganó con el aroma inconfundible de su arte. El llamado «Faraón de Camas», el incombustible Curro Romero, a lo largo de su extraordinaria carrera taurina, triunfó en todas –absolutamente todas– las plazas del planeta taurico, y ello a pesar de su irregularidad, de su inconstancia, de su apatía

e indolencia. Más años del voluntariamente limitado número de corridas toreadas.

Curro Romero, el torero de la gracia y la esencia, es un referente de lo clásico, de lo imperecedero en la Historia del Toreo. Romero aunó la gracia sevillana con la esencia rondeña, la escuela más clásica de la tauromaquia. Ahí queda su vida, su obra, su leyenda. Pasan los años, y con el tiempo la figura del «Maestro de Camas» crece. El enigma de Curro Romero resuelto.

Curro Romero –Francisco Romero López– nació en Camas (Sevilla) el 1 de diciembre de 1935. Debutó con picadores en la localidad sevillana de Utrera el 8 de septiembre de 1954. No torea mucho en sus primeros años de andadura, pero, poco a poco, se va afianzando entre los aficionados su fama de torero artista, de estilo muy puro. En la Maestranza de Sevilla debutó el 26 de mayo de 1957, cortó dos orejas y se hizo, desde entonces, ídolo de Sevilla. Fue hasta su retirada el torero predilecto de la afición de Sevilla.

El 18 de julio de 1958 se presentó en Madrid, en la Monumental de Las Ventas. Le acompañaron esa tarde Adolfo Aparicio y el colombiano Vázquez

II. No hubo trofeos, pero Madrid al igual que Sevilla, vio desde el primer instante la formidable clase que atesoraba el camero. Y Madrid, también, supo ver desde el principio la pureza de su estilo, más dentro de la escuela rondeña que de la sevillana. El 20 torea de nuevo en Madrid con Manolo Martín y Andrés Hernando. Vuelve el 4 de septiembre con el sevillano Antonio González y Emilio Barriocanal «Civil». Curro se ha ganado a la afición, que también aprecia lo irregular de su quehacer, constante que mantiene inalterable durante toda su carrera.

Tomó la alternativa en Valencia el 18 de marzo de 1959 con el maestro Gregorio Sánchez, de padrino y Jaime Ostos de testigo. En Sevilla triunfa en la Feria de Abril con corte de orejas. El 19 de mayo confirmó en la alternativa en Madrid, en plena Feria de San Isidro, en un cartel plenamente sevillano: Pepe Luis Vázquez, de padrino y Manolo Vázquez de testigo. La corrida se suspendió por la lluvia tras la muerte del tercer toro.

Para el mismo Curro Romero esta ceremonia de la confirmación de alternativa fue todo un traspaso de poderes en la historia taurina de Sevilla. El gran maestro Pepe Luis Vázquez había heredado el cetro del toreo sevillano de Manuel Jiménez «Chicuelo» y ahora, en el año de su retirada de los toros, se lo cede a Curro Romero.

Romero vuelve a Las Ventas el 11 de junio para torear la corrida de Montepío de la Policía, con el venezolano Curro Girón y el madrileño Luis Segura, ambos en su mejor momento. El 20 de septiembre se repite en Las Ventas el cartel de la confirmación: Pepe Luis Vázquez, su hermano Manolo Vázquez y Curro, que corta la oreja del sexto, sobrero de Manuel García Aleas. Su primera oreja en la Monumental madrileña ante un toro de una ganadería mítica. Para más historia fue la última corrida que Pepe Luis toreó en Madrid. Curro Romero cierra su primera temporada, como matador de toros, con 33 corridas toreadas.

A Curro Romero le hieren mucho y gravemente los toros en sus primeros años de alternativa, debido a la pureza de su toreo sin trampas. Así que

Curro, torero primoroso, tiene que echar desde joven mano de los recursos propios de los viejos lidiadores.

En 1960 toreó 23 corridas. En Madrid toreó el 15 de mayo junto al veterano maestro Antonio Bienvenida y el albaceteño Pedro Martínez «Pedrés». La plaza, pese a la lluvia, registró un lleno absoluto señal de la categoría del cartel y del interés que desde el principio despertó Curro Romero. El 18 de mayo alternó en la feria madrileña del Santo Isidro, con Manolo González, otro gran ídolo de Sevilla, también en trance de retirada del toreo y con el rondeño Antonio Ordóñez, con el que tuvo tantas similitudes. El empaque, la concepción del toreo puro y artístico, alejados de la filigrana o el adorno superfluo.

En 1961 toreó un total de 31 corridas. No toreó en la Feria de San Isidro pero vino a Madrid para torear la Corrida de la Beneficencia con Curro Girón y el recién alternativado Santiago Martín «El Viti». También es contratado para la Corrida de la Prensa que torea junto a Curro Girón y Diego Puerta.

Vuelve a San Isidro en 1962 para torear dos corridas de toros. El 20 de mayo con Manolo Vázquez y el mexicano Alfredo Leal y el 26 de mayo con César Girón, el gran maestro venezolano que cortó tres orejas y Paco Camino, el otro gran torero de Camas, que cortó una oreja. Romero, esa tarde triunfal, dio una vuelta al ruedo. Premio de mucha importancia en la época. Así torea en la Feria de Otoño, todavía no consolidada el 28 de septiembre. Terminó el año con 35 corridas toreadas.

En 1963 toreó 26 corridas. En Madrid toreó fuera de feria con Antonio Bienvenida que tuvo una tarde triunfal y el malagueño Antonio Medina. El festejo fue 30 de junio. Unos días más tarde toreó en la Corrida de la Prensa y corta por, primera vez, dos orejas a un toro. Alternó con los hermanos Girón, César y Curro, y el maestro Pedrés. Romero, le hizo una grandiosa faena al cuarto de Alipio Pérez-Tabernero, y acabó en el octavo con la vuelta al ruedo, lo que le valió el cotizado trofeo de la «oreja de oro». El hito ocurrió el jueves 4 de julio. Por supuesto a plaza llena. Los dos Curro, Girón y Romero, salieron por la Puerta Grande.

35 contratos vuelve a sumar en 1964, sin éxito en Madrid. Toreó el 18 de mayo toros de Palha, la legendaria vacada portuguesa, y el 21 de mayo junto a un colosal Migue Báez «Litri» que cortó tres orejas y Diego Puerta. Es preciso acotar que Curro Romero –como todas las figuras del toreo– no hizo nunca ascos a ninguna ganadería, ni a ningún encaste. Aunque es lógico que, por su particular concepto del toreo, no se prodigara ni con Miura, ni más tarde con la de Victorino Martín. Añado: no toreo nunca Miuras, ni Victorinos.

El 24 de mayo de 1965 corta otra oreja en Las Ventas. El 18 de mayo pasa con más pena que gloria. Su constante irregularidad. Sus tardes de gloria y sus tardes abisales. El mencionado día 24 corta una oreja del cuarto toro de Carlos Núñez en tarde triunfal del heterodoxo Manuel Benítez «El Cordobés» y de Manuel Amador, torero de un arte profundo, una elegancia natural, una personalidad distinta y distinguida. Esta temporada Curro Romero sumó un total de 35 corridas.

Está Romero en sazón de su arte. Ha alcanzado ser torero predilecto de las dos aficiones más sabias de España: Sevilla y Madrid. Pero también se ha ganado el respeto de plazas del norte como Bilbao y San Sebastián. La muy taurina Barcelona de la época y es imprescindible en los cosos de más solera de Andalucía: Málaga, Granada, Almería, Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, etc.

1966 es un gran año aunque sólo torea 24 corridas, por voluntad propia. En la Feria de San Isidro sólo torea una corrida: el 28 de mayo, mano a mano con Antonio Bienvenida en tarde histórica para los dos. Curro Romero cortó las dos orejas al cuarto toro de Antonio Pérez de San Fernando y el maestro de la eterna sonrisa, las dos orejas al quinto. El entusiasmo se desbordó en la salida a hombros por la Puerta de la calle de Alcalá. Repitió triunfo el jueves 7 de julio, festividad de San Fermín, en la tradicional Corrida de la Prensa, que tanta suerte le da al camero. Alternó con Antonio Bienvenida, que este año se retiró de los toros, y con Antonio Chenel «Antoñete», en tarde cumbre en la que cortó cuatro orejas. Curro cortó las dos del sexto y así salió por segunda vez en un año por la Puerta más difícil del toreo.

Otra puerta grande de Madrid abrió en 1967, no sin antes protagonizar un hecho relevante en su carrera y característica de su particular personalidad. Fue el 25 de mayo. Curro Romero alternó con el veterano maestro de San Fernando, Rafael Ortega y con Sánchez Bejarano, fino artista salmantino de especial temple y sentimiento, que cortó la oreja del tercero. Rafael Ortega realizó al cuarto de Miguel Higuero, encaste Contreras, una de las mejores faenas de la historia de la plaza de Las Ventas, premiada con las dos orejas y clamorosas vueltas al ruedo. El quinto es un sobrero de Cortijoliva, también de origen Contreras, Curro no había estado bien con el de Higuero, y ante la sorpresa de todos, se negó a matar al toro y se refugió en el callejón hasta que los cabestros se llevaron al toro tras los reglamentarios tres avisos. Quince minutos de mayúsculo escándalo. Al finalizar la corrida fue detenido y pasó la noche en la Dirección General de Seguridad, en los calabozos de la policía franquista. Curro ocupó la atención de todos los medios de comunicación. Relegando así la gran actuación de sus compañeros a un segundo plano.

El día siguiente viernes 26 de mayo vuelve a hacer el paseíllo en Las Ventas con Diego Puerta y Paco Camino. Romero cortó una oreja a cada toro, igual que Diego Puerta. Camino, las dos del tercero. Total los tres por la Puerta Grande. Curro Romero está más en candelero que nunca, todo el mundo quiere ver sus faenas indescritibles en días inspirados, pero también quieren ver las «espantás», esas tardes en las que Curro no duda en saltar la barrera y salir despavorido. A veces, incluso, aparece como un torero medroso y sin recursos. Este año de 1967 bien administrado por la familia Lozano toreó 36 corridas.

A Madrid volvió el 15 de junio para torear la Corrida de Beneficencia con El Viti, el segoviano Andrés Hernando y el rejoneador Álvaro Domecq Romero. Los toros fueron de Samuel Flores. Y el 27 de septiembre se encierra en solitario con toros de Urquijo a beneficio de la Asociación Lucha contra el cáncer. Curro lidia seis toros y el sobrero de regalo, total siete, a plaza llena, con el siguiente balance: 1º palmas, 2º división de opiniones, 3º división de opiniones, 4º pitos, 5º pitos, 6º división y 7º pitos. Genio y figura.

Sigue Curro Romero despertando pasiones. Tiene, sobre todo, en Sevilla, partidarios incondicionales y también lo que le favorece más aún, detractores irreductibles que muchas veces caen en el energumenismo más soez e intolerable. En 1968 toreó 26 corridas. Su paso por Madrid fue el 16 de mayo, ovacionado tras ser herido. El 22 de mayo alternó con Antonio Ordóñez (dos orejas tras una faena cumbre) y el valiente Diego Puerta, que cortó una oreja.

No toreó en Madrid en 1969 año en que sólo toreó cinco corridas de toros. En 1970 toreó siete corridas. Curro parece que se retira de la «relativa» lucha. En Madrid le confirma la alternativa a Palomo Linares, con Juan José de testigo. Un año más toreó la Corrida de la Prensa ésta vez con ruidoso fracaso. En 1971 no toreó en Madrid, aunque sumó un total de 21 festejos a lo largo de la temporada.

Recobra fuerzas en 1972. Sin cortar orejas tiene en Madrid una gran tarde ante toros de Samuel Flores, acompañado de Miguel Mateo «Miguelín», que también tiene una tarde magistral y Antonio José Galán en su confirmación de alternativa. Esa tarde Curro Romero ofreció su mejor versión de sublime artista del toreo y la menos conocida versión de lidiador con recursos y técnica sobrada para poder con los cornalones y ásperos toros de Samuel Flores, que esa feria echó al ruedo venteño los toros de más trapío del serial. El festejo tuvo lugar el 16 de mayo. Curro acabó la temporada con 25 festejos toreados.

Curro Romero comienza a ganarse fama de toreo incombustible, cuando muchos le dan por «acabado», ya que son más numerosas las tardes de fracaso. A veces, incluso, da la impresión de impotencia ante los toros. Curro en una sola faena recobra el pulso y el favor de los públicos. La fe de sus partidarios no le faltó nunca. En 1973 vuelve a estar bien en Madrid. Fue el 24 de mayo.

Curro Romero volvió a llenar Las Ventas con Palomo Linares y el mexicano Curro Rivera en el cartel. Los toros de Benítez Cubero, ganadería puntera en esos años, Romero dio la vuelta al ruedo en el primero y cortó las dos orejas del cuarto tras una faena prodigio de temple, empaque, distinción. El

torero de Camas, en otro detalle de genialidad, se negó a salir en hombros por la puerta grande.

El 14 de junio torea su corrida talismán: la de la Prensa. En el cartel Francisco Ruíz Miguel, gran triunfador de la Feria de San Isidro y José Julio Granada, torero de escasa proyección. Curro puso en pie la plaza en el primero. Faena de altos vuelos, impecable en el trazo, erguida la figura, quietas las plantas. Sólo dio la vuelta –clamorosa– al ruedo. Falló a espadas, pero el público, embriagado, cambió el grito de ¡torero, torero! Por el de: ¡Curro, Curro! No estuvo bien en el cuarto y se llevó la consiguiente bronca. Cara y cruz.

Esta gran temporada de Curro la terminó con 40 corridas toreadas. La cifra más alta de su carrera.

En 1974 cortó otra oreja en Madrid. El 18 de mayo confirmó la alternativa al mexicano Mariano Ramos en compañía de Paquirri y cosecha dos sonadas broncas. El 31 de mayo es la última corrida que Antonio Bienvenida toreó en Madrid. Bienvenida, el maestro de la eterna sonrisa, retirado en 1966, reapareció en 1971 con gran éxito, pese a su edad. Se repitió el mano a mano del 66. Don Antonio y Curro Romero. Los toros también de la misma ganadería: Antonio Pérez de San Fernando, pero al final se dieron seis de Fermín Bohórquez. Bienvenida cortó la oreja del primero, también la última que cortó en Madrid, pues al final de la temporada se retiró definitivamente en la plaza del madrileño barrio de Carabanchel, Vista Alegre, en memorable festejo en el que actuó con Curro Romero y Rafael de Paula.

Romero, tras una magnífica faena, cortó la oreja al sexto, no se repitió la apoteosis del 66, pero Bienvenida y Romero colmaron de satisfacción a los aficionados.

Acabó Curro la temporada con 31 corridas toreadas. Siempre sujeto a la norma que él mismo se había impuesto.

A partir de 1975 Curro Romero entra en un nuevo bache con respecto a la plaza de Madrid, y también en el norte de España. Le mantiene su refugio de Sevilla y las plazas de la costa gaditana. El 17 de mayo en San Isidro toreó mano a mano con Rafael de Paula. Ambos artistas llenan la plaza ante una

expectación indescriptible. Son abroncados en los seis toros. Repite el 31 de mayo junto a Manzanares y el manchego Paco Alcalde y de nuevo se le ve apático, sin espíritu. Pese a ello toreó 32 corridas, es decir, sus números de siempre.

No vino a Madrid en 1976 año en que torea 17 corridas de toros. En 1977 mejora el tono. En Las Ventas, en la Feria de San Isidro, realiza dos faenas que años antes hubieran sido premiadas con la oreja e incluso con las dos. Por ejemplo, la del 19 de mayo al cuarto toro, premiada solo con la vuelta al ruedo. Esa tarde Curro Romero le confirmó la alternativa a Luis Francisco Esplá, que con el tiempo devino en maestro de la tauromaquia. Actuó también Paco Alcalde. También pasó con dificultad y torería la tarde del 24 de mayo con Rafael de Paula y el vallisoletano Roberto Domínguez. Acabó el año con 30 corridas toreadas.

Por razones de la mezquindad y cortedad de miras del empresariado taurino, Romero no vuelve a Madrid en 1978, año en que torea 27 corridas. Mantiene, por tanto, y esto hay que recalcarlo es un gran mérito, su número de festejos contratados. Alrededor de las 30 corridas por temporadas y sobre todo con 20 años de alternativa. Curro Romero no es un chaval ni tampoco una novedad. Su permanencia en los ruedos se explica solo por su arte singular, por su toreo puro, tan distinto.

Toreó 20 corridas en 1979, otro año ausente de Madrid sin que se sepa el motivo. Sí viene en 1980 y el 16 de mayo dejó pinceladas de su arte en un cartel de artistas, el linarense Curro Vázquez y el vallisoletano Roberto Domínguez. El 20 de mayo se anuncia un cartel insólito en la Feria de San Isidro: un rejoneador, el portugués Joao Moura; un matador de toros, Curro Romero y un novillero Pepe Luis Vázquez, hijo del gran maestro de San Bernardo. El lleno es absoluto y los tres artistas rivalizan en arte y torería. Cierra la feria el 22 de mayo pero ese día para Curro pintan bastos. Acabó la temporada con 32 corridas toreadas.

En 1981, con la nueva empresa que encabeza el inolvidable taurino vasco Manolo Chopera, vuelve la seriedad, un tanto deteriorada en los últimos

años, en la plaza de Madrid. Curro Romero tora en la feria el 3 de junio con Antoñete, que había reaparecido, tras más de un lustro de retiro y Rafael de Paula. Curro dio una vuelta al ruedo tras un trasteo bellísimo con el poso y el reposo de su veteranía. Volvió en la Feria de Otoño, en septiembre, con Manolo Vázquez, reaparecido tras más de una década de retiro para darle la alternativa a su sobrino Pepe Luis Vázquez Silva, y de nuevo Antonio Chenel «Antoñete». Romero sumó 17 corridas en la temporada.

Baja a 9 festejos en la temporada de 1982. Vino a Madrid el 18 de mayo en cartel cien por cien sevillano: Manolo Vázquez, Romero y Emilio Muñoz. Escuchó las consabidas broncas tan inseparables de su persona. También colocó el cartel de «No hay billetes» el 26 de mayo en la que alternan Romero, Paula y Pepe Luis hijo. Se reparten los tres artistas seis broncas, seis.

6 corridas toreó solamente en 1983 sin hacer el paseíllo en Madrid. Curro Romero parece sumido en un bache del que es difícil que pueda salir. Son muchos años para el ejercicio de la profesión. En 1984 sumó 13 corridas. Es de anotar que el puesto semivacante de Curro Romero no lo ocupa nadie. Pepe Luis Vázquez hijo fue considerado como el sucesor natural de Curro, igual que Curro lo fue de su padre, del «Sócrates de San Bernardo», pero Pepe Luis hijo no fue capaz, pese a su extraordinaria calidad como torero. Demostrada en fugaz reaparición –toreo tres corridas– en este año de 2017.

Este año de 1984 Curro Romero vino a Madrid, fuera de la Feria de San Isidro, el día 8 de julio en un cartel muy especial con el rejoneador Álvaro Domecq Romero y Rafael de Paula. Tanto Curro como el impar Rafael tienen una tarde desafortunada. Pero como el carisma sigue intacto, y Chopera es un gran empresario taurino, contrata a Curro para la Feria de Otoño, que él mismo se había empeñado en consolidar, el 15 de septiembre torearon el rejoneador Ángel Peralta, Antonio Chenel «Antoñete» y Curro Romero, ovacionado en el sexto, por su incondicionales de Madrid, que también cuentan. En 1985 sube a 21 corridas toreadas. Contra todo pronóstico ha salido del bache y vuelve a la Feria de San Isidro. Nuevo lleno de «No hay billetes» y tres

artistas en el ruedo: Curro Romero, Curro Vázquez y Pepe Luis Vázquez, en tarde sublime de éste.

La sorpresa tan inherente a la personalidad de Curro Romero saltó el 7 de junio en la última corrida de feria. Torearon con toros de El Viti-Garzón, Antoñete, Romero y el efímero Curro Durán. Antoñete, pletórico, cortó una oreja del primero y las dos del cuarto. Curro cortó la oreja del quinto (once años después de su último trofeo en Madrid) en una faena sencillamente colosal. Joaquín Vidal, el inolvidable crítico taurino de El País, escribió «En Las Ventas, en una de las tardes más emotivas que se recuerdan, se estaba produciendo, sencillamente, el prodigio del toreo, y ese prodigio levantaba un clamor, un eco vibrante y sostenido que estremecía todos los rincones del coso (...). Si el toreo es ciencia, ahí estuvo ayer Antoñete. Si el toreo es poesía, ahí estuvo ayer Curro Romero». El 7 de julio vuelve a Madrid, en esos carteles tan rematados, fuera de feria, tan del gusto taurino de Don Manuel Chopera. Curro Romero, el salmantino Julio Robles, que salió por la Puerta Grande, y Pepe Luis Vázquez.

10 corridas toreó en 1986. Su paso por San Isidro fue el siguiente: el 21 de mayo con Espartaco, en su mejor momento y Pepe Luis Vázquez. Resultado: bronca en ambos toros. 26 de mayo, también con lleno de «No hay billetes», confirmó la alternativa a José Miguel Arroyo «Joselito», figura en ciernes, en presencia de Paco Ojeda, el controvertido torero de Sanlúcar de Barrameda. Bronca y pitos fue el balance de Romero.

8 corridas toreó en 1987. Su paso por Madrid vuelve a ser muy negativo, aunque Curro Romero mantiene su carisma, sus altos honorarios y la esperanza inmarchitable de sus fervorosos incondicionales. El lunes 1 de junio, dentro de la Feria de San Isidro, alternó con Antoñete, que andaba por su enésima reaparición y Espartaco. El 8 de junio torea en corrida mixta con los prometedores novilleros Miguel Báez «Litri», hijo del matador del mismo nombre y Rafael Camino, hijo de su paisano el gran Paco Camino. El 12 de julio alternó con Antoñete y Rafael de Paula. Curro se dejó vivo el segundo y Paula el sexto. Desastre total.

En 1988 Curro Romero toreó 9 corridas. Su prestigio, a pesar de los resultados, sigue intacto y Madrid le espera, como siempre viene a San Isidro el 3 de junio en un cartel de grandes artistas: Romero, Curro Vázquez y Juan Mora. Torea, por supuesto, a plaza llena, y escucha dos sonoras broncas. El 3 de julio, fuera de feria, alterna con Antoñete, que está cumbre y corta una oreja y Manuel Ruíz «Manili», un valiente y simpático torero del pueblo sevillano de Cantillana.

De nuevo, en 1989, Curro sube el tono, es el torero «incombustible». Con 54 años de edad, suma una temporada de 16 corridas toreadas. Torea en la Feria de San Isidro el 18 de mayo con Ortega Cano y el buen torero sanluqueño José Luis Parada, que había reaparecido tras muchos años casi en el olvido. Con Curro –parece mentira– se dividen las opiniones. Una singularidad más del genio de Camas: a los 30 años de alternativa se le discute como si fuera un novel.

En el año 1990 entran como nuevos empresarios de Madrid los hermanos Lozano, que, en principio de su gestión continúan la magnífica labor realizada por Chopera. Curro Romero, este año, se toma un respiro e interviene nada más que en cinco corridas de toros. En Madrid lo hizo el 29 de mayo con el gran torero de Ginés, Manolo Cortés, un artista de enorme clase y muchos puntos en común con Romero, y Roberto Domínguez.

Sigue en activo en 1991. Desde aquel lejano año de 1959 Curro Romero no se ha retirado nunca de los toros, ni se ha tomado una sola temporada de descanso. Doce corridas toreadas suma este año. No viene a la Feria de San Isidro pero comparece el 21 de julio con Curro Vázquez y Pepe Luis Vázquez.

En 1992 vuelve a Madrid, fuera de feria por propia voluntad, simplemente como él mismo declaró: «No me retiro por fatiga». Toreó el 14 de junio con Curro Vázquez y el madrileño Mariano Jiménez. En la Feria de Otoño tiene lugar otro hito de Curro en Las Ventas. El 2 de octubre torea sustituyendo a César Rincón –el torero colombiano que estaba en la cumbre de su carrera– junto a Rafael Camino y David Luguillano. Al cuarto, del ganadero rejonea-

dor portugués Joao Moura, le realizó una faena extraordinaria, sorprendente. Excelsa. Un compendio de valor, de arte, de sabiduría. Una faena en la que unió la gracia y la esencia; la belleza y la hondura. La técnica y la suprema elegancia. Una faena que resume y culmina toda su carrera. Cortó una oreja, su última en Madrid. Pero aquí el trofeo es lo de menos, un vulgar despojo, un detalle sin más valor que el estadístico. Lo que aquel día, ya lejano, salió fue la inmortal obra de un artista genial. Único e irrepetible.

A partir de esta proeza, de esta página imborrable de la historia de la plaza de Madrid y de la historia misma de la tauromaquia, Curro Romero limita sus actuaciones a torear lo que quiere y cuando quiere. Eso sí, siempre fiel a su cita con Sevilla y su Real Maestranza. Y en cierta medida con Madrid, su segunda plaza. En Sevilla Curro Romero ha toreado más de un centenar de corridas de toros y salió 7 veces por la mítica Puerta del Príncipe. En Madrid toreó 60 corridas y cortó 15 orejas. Salió cinco veces por la histórica Puerta Grande.

En 1993 toreó en Madrid el 6 de junio junto a Curro Vázquez y Finito de Córdoba, un torero con más proyección que realidades. El 30 de septiembre hace el paseíllo junto a David Luguillano y Javier Vázquez y realiza un quite providencial al banderillero Manolo Osuna. Vuelve a Madrid en la Feria de Otoño en 1994 con dos jóvenes promesas del momento el fino vallisoletano Manolo Sánchez y el madrileño, de elegante figura, Óscar Higuera.

No toreó en Madrid en 1995, pero si lo hace en 1996, ni más ni menos que la Corrida de la Beneficencia, festejo que no toreaba desde 1967. Fue su tercera y última corrida de la beneficencia en Madrid. Fue ovacionado en el primero. El 3 de octubre toreó en la Feria de Otoño para conceder la alternativa a Uceda Leal con Julio Aparicio, hijo, de testigo. Es curioso el dato que Curro Romero alternó estos años con los hijos de los toreros de su época: Pepe Luis, Aparicio, Camino, Litrí, Chamaco, El Cordobés. Esta fue su última tarde en Madrid. De 1992 a 1999 –retirada definitiva– toreó 19, 14, 12, 9, 18, 16, 15 y 24 tardes.

LA TAUROMAQUIA DE CURRO ROMERO

Como todo genio del toreo, de la tauromaquia, la de Curro Romero es muy sucinta. Con el capote es un soberbio artífice del toreo a la verónica y de su obligado remate de media verónica. No hay más.

El toreo de Curro Romero a la verónica se emparenta con los más grandes toreros que, a lo largo de los tiempos, se han caracterizado por la perfección, la pureza, la hondura y la belleza con la que han interpretado este lance fundamental. Así recordamos a Félix Rodríguez, Fernando Domínguez, Victoriano de la Serna. A tres toreros de etnia gitana: Francisco y Rafael Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana», aunque Francisco fue más conocido como «Curro Puya» y Joaquín Rodríguez «Cagancho», y por último el mexicano Luis Castro «El Soldado».

De los grandes de su época Curro es superior a todos, le pueden igualar Antonio Ordóñez, Rafael de Paula, Fernando Cepeda y en la actualidad Morante de la Puebla.

La media verónica de Curro tiene parangón con la que ejecutaba Antonio Márquez, torero madrileño del barrio de Embajadores, que fue su suegro.

La verónica de Curro Romero a pies juntos es lo más sevillano de su repertorio y recuerda a la del maestro Pepe Luis Vázquez. Tiene el sello del sevillanismo del grandioso Pepín Martín Vázquez, de Manolo González y claro está de Manolo Vázquez. Es una verónica alada, llena de gracia y profunda torería.

La verónica con el compás abierto es más profunda, más honda. De un clasicismo puramente rondeño, sobre todo cuando Curro se abre hacia los medios y gana un paso en cada lance. Es el Romero más clásico. El que lo convierte en uno de los mejores «capoteros» de todos los tiempos.

La media verónica también la interpreta Romero a pues juntos –escuela sevillana– y por supuesto a compás abierto –torero rondeño– que tiene especialísima belleza cuando la ejecuta en los medios para rematar el clásico ramillete de verónicas. Curro Romero en este lance es sencillamente insuperable.

Con la muleta el repertorio de Curro Romero es más extenso. Ayudado por alto y por bajo, derechazo, natural, de pecho, trincherilla, trincherazo, kikirikí.

El ayudado por alto, con el que Curro suele abrir sus faenas, tiene gran plasticidad, que provoca la figura erguida y natural de Romero, que suele ligar entre tres y cinco ayudados, con la muleta barriendo los lomos del toro. Curro suele rematar la serie con el ayudado por bajo, en que el diestro baja las manos para crear un lance de enorme belleza y emoción estética.

El toreo de Curro con la derecha con su natural empaque, su despaciosidad, su manera de acompañar con la cintura, su remate detrás de la cadera, hace que sea fundamento de muchas de sus faenas. Con al izquierda Curro Romero se ha prodigado menos. Sin embargo su toreo al natural alcanza rara perfección, tal es el empaque, el temple y la pureza con que interpreta la suerte.

El pase de pecho en Curro Romero no tiene la arrogancia deslumbrante del de pecho de Antonio Chenel «Antoñete». Es la misma técnica pero aplicada, digamos, que como con más delicadeza, Curro, como Chenel, lleva al toro, toreado, desde el morro hasta la penca del rabo, para pasárselo todo por delante.

La trincherilla es de los pases cambiados por bajo, uno de los más bellos. Curro lo ha realizado tanto como pase de poder o dominio como pase de adorno. El trincherazo es la trincherilla cuando se hace con el compás abierto, se alarga el lance, se ahonda y sin perder ni la gracia, ni la belleza –tan palpable en Curro– se convierte en un pase más de poder y dominio.

El Kikirikí. Es uno de los más bellos adornos que se pueden dar con la muleta. Una mezcla del ayudado y el cambiado por bajo, ejecutado a media altura, llevando el diestro los codos a la altura de los hombros. Una fantasía inventada por Rafael el Gallo. Un lance tan hermoso que ha sido privativo de toreros de arte, de sentimiento, de arrebatada inspiración. Grabados en la retina están los kikirikíes de Pepe Luis Vázquez, padre e hijo, de Antonio Bienvenida y... de Curro Romero.

Y por último, «de pitón a pitón». Estos pases sirven sobre todo para ahormar la cabeza de un toro con dificultades. Su finalidad es provocar el cansancio; incluso sirven para cuadrarlo antes de la estocada. A los pases de pitón a pitón se les llama macheteo. Es un recurso de los grandes lidiadores, de toreros de poder, y a la vez, por raro que parezca, un recurso propio del toreo a la defensiva.

Curro Romero ha utilizado muchas veces este recurso. Unas para poder –Romero ha tenido más poder del que se supone– otras para torear a la defensiva sobre las piernas y otras para crear Arte.

GRANDES HITOS DE CURRO ROMERO

El 19 de abril de 1959 corta dos orejas en su primera tarde como matador de toros en la Real Maestranza de Sevilla. El toro era de Peralta, origen Contreras. Alternó con su padrino de alternativa, Gregorio Sánchez y con Juan Jiménez «El Trianero».

El 19 de junio de 1960, día del Corpus, sale por la Puerta del Príncipe, la mítica puerta de Sevilla, al cortar dos orejas a un toro de Tassara.

Triunfos en plazas del Norte de España: Vitoria, Santander, Gijón, Pamplona y en América, Lima, donde gana el Escapulario de Oro, y Quito. En 1962 sigue su periplo americano por Venezuela, Colombia y México.

En 1964 cortó tres orejas y un rabo en Málaga. Con toros de Carlos Núñez actuó en la centenaria plaza de La Malagueta, con dos grandes del toreo tremendista, Miguel Báez «Litri» y Manuel Benítez «El Cordobés». Su toreo puro cautivó a los malagueños frente a los estilos heterodoxos del viejo Litri y el exultante «Cordobés».

El 19 de mayo de 1966 torea en solitario seis toros de Carlos Urquijo –lo más puro del encaste Murube– en La Maestranza de Sevilla. Se «entretiene» en cortar ocho orejas ¡ocho!. Vuelve en 1968 a torear seis toros en Sevilla. Esta vez, día del Corpus, solo cortó cuatro orejas ¡cuatro!

Tauromaquia

En 1972 tras su imponente actuación Madrid en la temible corrida de Samuel Flores, vuelve a matar seis toros en Sevilla el 29 de junio y corta tres orejas.

En 1973 realiza en Granada, en la Feria del Corpus, una de las mejores faenas de su vida y triunfa rotundamente en San Sebastián, en el viejo coso «El Chofre» donostiarra, que ese año cerró sus puertas para siempre.

Vuelve a triunfar en Sevilla y Málaga en el año 1977. Al año siguiente abre la Puerta del Príncipe de «su Maestranza» sevillana al cortar tres orejas. ¡Tres! En la feria de Almería cortó las orejas y el rabo a un toro de Bernardino Piriz.

1999. Su última temporada en activo. Comienza en Las Fallas de Valencia para conmemorar sus cuarenta años de alternativa y corta una oreja, el día 18 de marzo.

En Sevilla cortó dos orejas el 17 de abril a un toro de Juan Pedro Domecq, en una faena en la que sublima el Arte del Toreo. Curro está mejor que nunca.

Año 2000 toreó un festival en La Algaba (Sevilla) junto –al fin su heredero natural– José Antonio Morante Camacho «Morante de la Puebla» y sorpresivamente comunica por RNE (Radio Nacional de España) que deja de torear. Así fue.

CURRO, MIS RECUERDOS

Pasión por Curro Romero. De todos los toreros admirados –hay muchos– levantar pasión, un fervor rayano en lo irracional, se cuentan pocos. Digamos que dos: Rafael de Paula y Curro, Curro Romero. Tan distinguidos, como distintos; tan lejanos como cercanos.

Cuatro tardes para el recuerdo. ¿Para que más?. Cada uno de ellas con un sutil argumento. Curiosamente elegimos cuatro festejos toreados por Curro en sus últimos diez años de actividad taurina. De sus casi 50 años en el toreo el propio Romero ha reconocido a su biógrafo Antonio Burgos que en estos años ha toreado mejor que nunca.

1989: Málaga. Feria de Agosto. Le concede la alternativa al malagueño Pepe Luis Martín, un fino torero, con Rafael de Paula de testigo. Curro y Paula. Paula y Curro bordan toreo en una corrida inolvidable. Curro dice: «Paula siempre me ha gustado como torero, como persona y como compañero. Me ha gustado mucho torear con él y con Pepe Luis Vázquez hijo. Paula interpreta el toreo con el desgarro gitano y también con mucha pureza, muy auténtico».

1996: San Lorenzo de El Escorial (Madrid). Mes de agosto. Con Curro torear Julio Aparicio, hijo en la plenitud de su arte y José Tomás, que había levantado –y más tarde cumplidos– grandes expectativas. Triunfo grande de los tres toreros. Arte. Inspiración. Valor. Tarde mágica.

1998: Antequera (Málaga). Mes de agosto. En el cartel el rejoneador de Estella (Navarra), Pablo Hermoso de Mendoza, el mejor torero a caballo de todos los tiempos. A pie: Antonio Chenel «Antoñete» y Curro Romero. Triunfo grande de los tres. Romero le cortó el rabo al sexto.

Y la última: Guadalajara en 1999. Antoñete, Curro Romero y Carlos Escolar «Frascuelo». Torería a raudales en el mes de septiembre en la capital de La Alcarria. Los tres triunfaron y en el recuerdo quedó la última tarde que torearon juntos Antoñete y Curro Romero. Dos leyendas.

RESUMEN

Curro Romero, un genio del toreo, es uno de los diestros de más larga trayectoria de la historia. Debutó como novillero en 1954 y estuvo en activo hasta el año 2000.

Fue un ídolo en Sevilla y también en Madrid. Las dos plazas más importantes del planeta taurino. A continuación trazamos un extenso perfil de su paso por la plaza de Madrid: La Monumental de Las Ventas del Espíritu Santo.

En esta semblanza del maestro de Camas señalamos los hitos, los sucesos más rotundos de su impecable carrera taurina y acabamos con los mejores

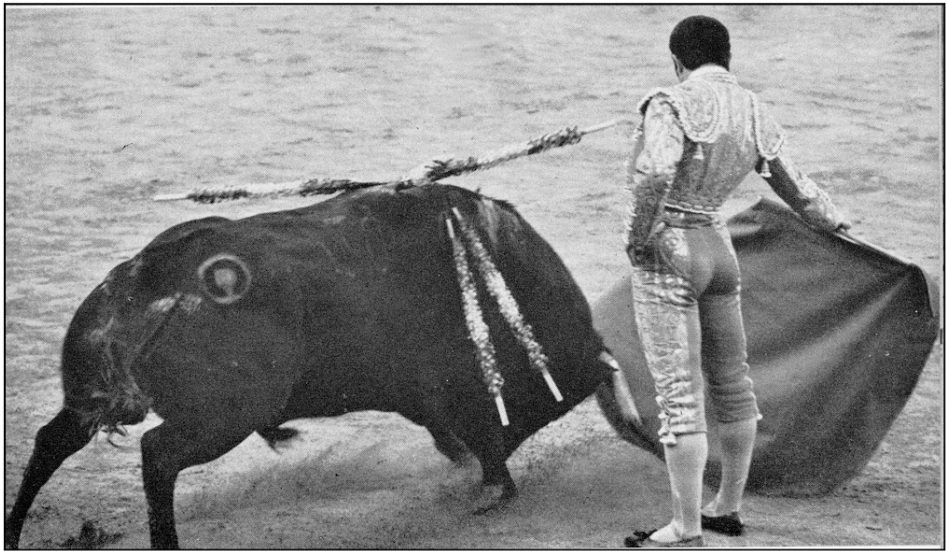
recuerdos que en la memoria han dejando sus actuaciones en distintas plazas de toros donde brilló su arte singular.

BIBLIOGRAFÍA

- Abella, C. (1992). *Historia del toreo*. (Vols. 2 y 3). Madrid: Alianza.
- Antequera, F. y Antequera, J. J. (1982). *Toros en Camas*. Sevilla: Librería Tarrésos.
- Arévalo, J. C. y Del Moral, J. A. (1987). *El enigma de Curro Romero*. Madrid: Akal.
- Burgos, A. (2001). *Curro Romero: la esencia*. Barcelona: Planeta.
- De Cossío, J. M^a. (1943-1997). (Vols. 1-12). *Los toros*. Madrid: Espasa Calpe.
- Del Moral, J. A. (1994). *Cómo ver una corrida de toros*. Madrid: Alianza.
- Díaz-Cañabate, A. (1961). *Historia de tres temporadas, 1958-1959-1960*. Madrid: Capela.
- Gómez Santos, M. (1991). *Mi ruedo ibérico. De Vicente Pastor a Curro Romero*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Laverón, J. (1996). *Historia del toreo*. Madrid: Acento.
- Laverón, J. (1997). *La lidia*. Madrid: Acento.
- Mira, F. (1990). *Medio siglo del toreo en La Maestranza (1939-1989)*. Ediciones Guadalquivir: Sevilla.
- Ortíz Blasco, M. (1991). *Tauromaquia de la A a la Z*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Suárez Guanes, J. L. (1990). *Madrid, cátedra del toreo (1931-1990)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Vidal, J. (8 de junio de 1985). El toreo, un clamor. *El País*.
- Zabala, V. (1989). *Tiempo de esperanza*. Madrid: Espasa-Calpe.



Fotografía 1.- Media verónica con la suerte cargada.



Fotografía 2.- La erguida figura del «Faraón». La muleta «planchá».



Fotografía 3.- Natural casi sobrenatural.



Fotografía 4.- La delicadeza del ayudado a dos manos.